Escultura

Dedicamos en esta ocasión la sección de EL AYER Y EL HOY a otra de las grandes o bellas artes, la Escultura, ampliando con ello el artículo que publicamos sobre varios artistas españoles, en esa ocasión pintores, en el número anterior. En ambos casos, se trata de extractos recogidos del trabajo *Gitanos. Pinturas y esculturas españolas 1870-1940*, elaborado en 1995 por Eduardo Quesada Dorador, profesor de la Facultad de Bellas Artes de Granada, a quien quedamos muy agradecidos por las facilidades dadas para su publicación.

En el apartado referente a EL HOY, presentamos de nuevo a un artista gitano. En esta ocasión se trata del escultor granadino Luis Heredia Amaya, fallecido hace 17 años, de quien nos hace una semblanza su hija Luisa Heredia.

MARIANO BENLLIURE.

La bailaora; La echadora de cartas

"De *La bailaora*, de 1910, hay más de un ejemplar o versión. La primera fue, al parecer, una escultura de mármol policromado, encargada por el Casino Español de Buenos Aires. Al final de sus días, Benlliure donó al museo de Valencia, al actual Museo de Bellas Artes San Pío V, entre otras piezas, el yeso en que había sido traducido el barro original de la obra y que, a su vez, sería traducido en bronce muchos años después, cumpliéndose así el deseo del desaparecido artista. Tiene este bronce, precisamente, el enorme atractivo de traducir en materia perdurable el brío del modelado de Benlliure, la energía que sabía imprimir al barro, materia plástica primigenia por excelencia. El brío que, a veces, se hacía más sencillo y especialmente gracioso en sus terracotas sobre bailaoras, terracotas que, antes de serlo, habían sido el propio barro en el que el artista había puesto a trabajar sus dedos. Obras suyas que reflejan el lado más jaranero de lo gitano o, en todo caso, de ese mundo más o menos intermedio entre lo gitano y lo no gitano que es el mundo del flamenco". (...)

"Diríase que *La echadora de cartas* de Benlliure –una adivina especialmente joven y guapa, por cierto– sonríe por un instante a quien le ha consultado sobre su destino, justo antes de decirle lo bien que le va a ir o de comunicarle el feliz acontecimiento que le está esperando en el futuro. Probablemente, pura anécdota, como lo es el instante que fijó el escultor en *La bailaora* –la mirada y la sonrisa que la guapa bailaora echa en pleno baile a uno de sus admiradores, admirador elegido que es siempre el espectador de la escultura–, y uno de los reproches más habituales a Benlliure, en quien el tema es, con frecuencia, una anécdota. Pero, ¿es que sólo Benlliure plasmó anécdotas? Y, de todos modos, ¿es que el tema de una obra de arte decide si ésta es buena o mala?

El propietario de esta obra verdaderamente magistral, *La echadora de cartas*, el escultor, fundidor y coleccionista de esculturas Eduardo Capa, cree que data de hacia 1920. Se deleita destacando el sensualismo de su modelado y la soberbia traducción escultórica de las distintas calidades del modelo real, con especial insistencia en las de los naipes. Tampoco él se explica que aún haya quien se dedique a perdonarle la vida a don Mariano".

MATEO INURRIA. *Retrato de la raza*

"Ese mismo recurso a lo romano, lo griego y lo egipcio, fundidos en un molde netamente novecentista, que se aprecia en *Ídolo eterno*, podemos verlo en otra obra del escultor más o menos coetánea: el busto de gitana que se titula, muy significativamente,

[Extractos del trabajo "Gitanos. Pinturas y esculturas españolas. 1870-1940." Incluido en la publicación del mismo título editada en 1995 por la Comunidad de Madrid, Fundación Caja de Granada y Fundación Rodríguez-Acosta (pp. 105-168)].

Retrato de la raza, labrado en serpentina en 1915. Pieza resuelta en amplios planos, mediante la extraordinaria maestría que es habitual en Inurria, y que muestra una modelo de rasgos duros, tipo o prototipo de gitana y no retrato puntual o individual, es decir, *Retrato de la raza*. Como las demás esculturas de Inurria, ésta, que no es la única gitana escultórica que realizó, hace sentir a quien la contempla la sensación de lo perenne, lo perpetuo o lo eterno, algo tan diferente, tan abrumadoramente distinto al amor por el momento o el instante fugaz que nos transmite Benlliure a través de sus obras".

JOSÉ CLARÁ. *Gitanillo*

"Tan vinculado está Clará a [la] Barcelona mediterraneísta o plenamente *noucentista*, en nuestra mente o en nuestra memoria, que no deja de sorprendernos el encontrar, entre sus nuevas y muy terrenales diosas mediterráneas, una escultura como *Gitanillo*, bronce de 1934 que no comparte con ellas más que un evidente sello de autor. Ni siquiera es aquí tan claro el sentimiento de serenidad que el escultor infundía a la inmensa mayor parte o a la práctica totalidad de sus creaciones. Pieza, en cualquier caso, que traduce en bronce el modelado de un barro que no ha perdido su apariencia, aunque se encuentre, claro está, casi en la antípoda de la agitación matérica y expresiva de los barros de Benlliure".

JULIO ANTONIO. *María la gitana*

"Mientras Clará suele mostrarse sereno, Julio Antonio suele mostrarse solemne. Si *Gitanillo* supone una cierta excepción a esa norma general en el primero, *María la gitana, querida que fue del Pernales* constituye una rotunda excepción a esa solemnidad que es norma general en el segundo. Esta última obra, que data de 1908, constituye, asimismo, (...) una excepción muy notoria respecto a los restantes *Bustos de la raza*, la serie de la que forma parte y en la que trabajó Julio Antonio a lo largo de varios años. El que ésta sea una de las primeras piezas que realizó puede que explique algo de su evidente carácter excepcional". (...)

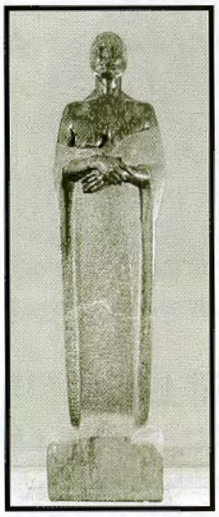
"*María la gitana*, (...) no participa de ningún proyecto general o colectivo, como ahora se dice, sino puramente personal. Aparte que, de tener el más mínimo pensamiento general o colectivo, éste no sería un pensamiento relativo a una España nueva y mejor, sino relativo a su raza o, incluso, más que a su raza, a su clan. *María la gitana, querida que fue del Pernales* es, de todos modos, una magnífica obra de Julio Antonio, en la que éste se muestra menos solemne que de costumbre, menos *julioantoniano* de lo habitual, dejando paso a una cierta dosis de ironía y a una cierta evocación de esa España romántica de gitanas y bandoleros que la cultura novecentista española recorrería encantada a través de las páginas de los libros de viajes del ochocientos, pero que, por nada del mundo, deseaba ver en la España real. Una España romántica cuya pervivencia sólo era admisible, en todo caso, en forma de árbol caído del que sería innoble hacer leña, o sea, en la forma en la que aparece representada en esta obra, en la que la vieja gitana se complace en los cálidos y remotos recuerdos de otros días, de su lejana juventud, como diciéndose: "¡Qué tiempos!"

JUAN CRISTÓBAL. *Rafaela; Sibila*

"Desde fines de la década de 1910 y durante la de 1920, Juan Cristóbal realizó algunas obras de tema gitano, tan indefinidamente gitano como en el caso de *Rafaela*, de 1918, o tan definidamente gitano como en el caso de *Sibila*, de 1926. Su *Rafaela* es, en efecto, tan gitana o tan no gitana como la *María la guapa* de Sorolla y puede que mucho de lo que vemos en ella de gitana se deba a haberla visto expuesta, durante muchos años, en la sala dedicada a los gitanos en la granadina Casa de los Tiros, a la que llegó en los tiempos de su creación, como museo de la historia y de las cosas de Granada, por Antonio Gallego Burín, amigo de juventud del escultor, en 1929. De un mármol blanco que llega a tener calidades de superficie casi propias de una piel de mujer levemente translúcida, especialmente luminosa, y sobre una base de oscura serpentina que es, por supuesto, parte de la propia escultura, esta *Rafaela* es un perfecto exponente del Juan Cristóbal que recordaba Lafuente Ferrari como el más característico: el que "amaba la línea elegante, sinuosa, las superficies tersas, gratas al tacto, las cualidades sensuales del mármol, en las que el tacto parecía también estilizarse."

"*Sibila*, obra que data, (...) de 1926, pero sobre la que venía trabajando el escultor desde tiempo atrás, es, en cambio, una pieza más dura, más fuerte, y una muy clara imagen de gitana. Si Juan Cristóbal se muestra extremadamente delicado en *Rafaela*, en esta *Sibila* prefiere confiar en la contundencia expresiva que tiene, ya de por sí, el imponente bloque, la verdadera mole de mármol negro que constituye. El evidente recurso a la estatuaria egipcia parece recordarnos la creencia de que los gitanos procedían

de Egipto, tal y como indica su antigua denominación de *egipcianos*, pero, al mismo tiempo, aporta el tono adecuado para la representación de una adivina que posee saberes secretos, arcanos, que prevé, desde lo alto de su alta mole, un futuro lleno de acontecimientos felices o terribles, pero, en cualquier caso, terriblemente inevitables o inexorables y, en última instancia, con un mismo final. Todo folclorismo, todo pintoresquismo, costumbrismo o tipismo han sido eliminados en esta impresionante *Sibila*, que muestra al escultor dirigiendo una de esas mareas simbolistas que, de cuando en cuando, inundaban el cauce de su obra; como la que, en 1922, dio lugar a otra de sus grandes creaciones: *La noche*, labrada, también, en duro mármol negro.



El verdadero tema de esta Sibila, que nos recuerda a la pintura homónima de Anglada-Camarasa infinitamente más que a *La echadora de cartas* de Benlliure, no es, pues, una vieja gitana que echa las cartas o dice la buenaventura, sino el destino o el sino al que el hombre está atado y que determina su paso por la vida y su vuelta a la oscuridad. Juan Cristóbal, no obstante, dio un título más a esta obra, llamándola *La sibila Casandra*, de manera que representaría, concretamente, a la hija del rey de [Troya] Príamo que, al no corresponder al amor de Apolo, fue condenada por éste a vaticinar o profetizar sin ser creída. El hieratismo o la rigidez de la figura parecen concebidas, en efecto, como la representación de una condena que se cumple de manera inflexible o irremisible, de la que es imposible escapar o liberarse, mientras que el rostro duro y malhumorado expresaría la contrariedad y la desesperación propias de sufrir tan peculiar condena. Pero el tema fundamental de la obra no dejaría de ser el mismo".

TORRE ISUNZA. *Echadora de cartas*

"Algún otro escultor de la generación de Juan Cristóbal cultivó el tema gitano, como fue el caso, por ejemplo, del extremeño Torre Isunza, autor, por cierto, de una *Echadora de cartas* de cuerpo entero que, curiosamente, al lado de la *Sibila* del granadino, no nos parece tan lejana, desde cierto punto de vista, a *La echadora de cartas* de Benlliure. La modelo de esta obra de Torre Isunza fue, al parecer, la famosa Agustina".

PABLO GARGALLO. Máscara de gitano; Pequeña bailarina española; Torso de gitano o de gitanillo

"Todo lo que tiene de deliberadamente rígida o hierática la *Sibila* de Juan Cristóbal lo tiene de flexible o elástico el *Torso de gitano* o *de gitanillo* de Pablo Gargallo. Gargallo no pertenecía a la generación de Juan Cristóbal, pues había nacido tres lustros antes que él, en 1881, el mismo año que Picasso. Fue, al mismo tiempo, como es sabido, escultor tradicional y escultor vanguardista; no primero tradicional y luego vanguardista, sino ambas cosas a la vez, lo que, como es sabido, resultaría sumamente sospechoso de ser, en el fondo, no vanguardista. Así, al menos, lo llegaría a ver la cultura de vanguardia, por mucho que fuera el escultor de *El gran profeta*, de los retratos de Greta Garbo o del Kiki de Montparnasse. Un Gargallo vanguardista que fue autor, por cierto, de una *Máscara de gitano*, en 1920, y de una *Pequeña bailarina española*, en 1927, preciosas obras realizadas en chapa de cobre. Esta última pieza no puede dejar de parecer una especie de traducción vanguardista de *La bailaora* de Benlliure, como lo parecen las figuras de bailaoras que hicieron, también en los últimos años veinte, Alberto Sánchez y Rafael Pérez Contel, diríase que bajo la inspiración de la de Gargallo.

En cualquier caso, insisto, durante toda su vida, hasta el mismo año de su muerte –hasta ese 1934 en el que esculpiría, en mármol rosa, su *Torso de adolescente*–, Gargallo sería, también, un escultor tradicional, clásico o clasicista, casi tan *mediterraneísta* como Clará. De hecho, mediante sus esculturas para la Plaza de Cataluña y para el Estadio de Montjuich, contribuiría, de modo absolutamente decisivo, a ese cambio de *look* urbano que daría paso a la Barcelona mediterraneísta o noucentista desde la Barcelona medievalizante del fin de siglo, desde la Barcelona, entre otros tantos detalles, de los arcos ojivales de *Els quatre gats*.

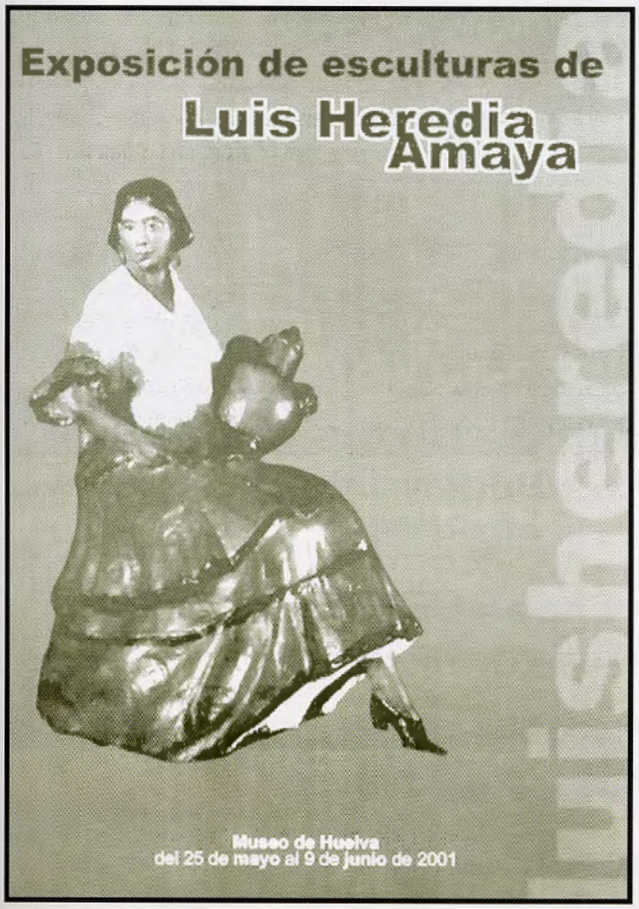
En esta línea clásica o clasicista hay que situar su *Torso de gitano o de gitanillo*, que data de 1924 y del que existen diversos ejemplares en terracota, piedra y bronce. Por ser de materia más difícil de quebrar que la piedra o la terracota, los ejemplares en bronce creo que resultan especialmente expresivos de esa flexibilidad o elasticidad que, aparte del título, es lo único que nos dice que el torso es el de un gitano o el de un gitanillo. Esa flexibilidad o elasticidad especiales que Doré y Davillier habían admirado en el Sacromonte de Granada, en la que vemos recrearse a Zuloaga en *La gitana del loro* y en *La Oterito* o de la que trata, también, entre otras cosas, Romero de Torres en *Musa gitana* y en *La nieta de la Trini*. Una cualidad que sabemos que se manifiesta, sobre todo, en el baile y que Gargallo nos muestra aquí como algo característico no sólo de los cuerpos de las jóvenes gitanas, sino, también, de los de los jóvenes gitanos o gitanillos. El de este torso parece haber sido reflejado, ciertamente, en el momento culminante de un baile y su tersa superficie de bronce nos hace recordar la que, en el poema de Lorca, permitía a Antoñito el Camborio "saltos jabonados de delfín".

Eduardo Quesada Dorador

Gitanos
Pensamiento y cultura

Luis Heredia Amaya. Escultor gitano

Nuevamente ilustramos este bloque de El ayer y el hoy con el perfil de un gitano actual cuya profesión o medio de vida escapa totalmente de los habituales estereotipos. Un ejemplo más de que con voluntad y perseverancia –a contracorriente a veces de las propias expectativas de la familia– las vocaciones profesionales de cualquier gitano o gitana no tienen ningún límite. Luis Heredia Amaya, escultor, nació en el Sacromonte de Granada en 1920 y falleció en julio de 1985. Su hija Luisa Heredia, nos relata aquí muchas anécdotas de su vida y su trabajo.



– ¿Cómo fue la infancia de Luis Heredia?

Mi padre hizo el número nueve de once hermanos. Eran tiempos muy difíciles. Su padre, al que llamaban El Catite, era herrero de fragua, hacía herrajes para los caballos en tiempos de Alfonso XIII. Y su madre, Rosa Amaya, la Faraona de Granada, era bailaora. Las hermanas sacaron el oficio de su madre, bailaoras, y los niños sacaron el del padre, herreros. Pero mi padre decía que él no quería ser herrero, que quería ser escultor.

– ¿Ya desde pequeño lo decía?

Sí, sí, el decía que quería ser escultor, con 7 u 8 añillos. Y en la familia le decían que estaba loco, se reían de él. Un día lo cogió el fundador de las escuelas del Ave María de allí del Sacromonte, don Andrés Manjón. Subía en una borriquilla al Sacromonte y a los niños que veía por ahí los apuntaba a la escuela, sin pedirles permiso a los padres ni nada. Y algunos niños gitanos iban de vez en cuando, aunque sobre todo el 30 de septiembre que era cuando repartían pan con chocolate. Mi padre iba a primera hora pero después saltaba la tapia del colegio y se bajaba al río Darro. Y allí cogía tierra, barro santo, y hacía sus esculturas pequeñitas que incluso las cocía en una lumbre. Luego en casa se las tiraban porque decían que no estaba la vida para entretenerse haciendo muñecos.

– ¿Qué tipo de esculturas hacía?

Hacia cabecillas de toreros, de Gitanillo de Triana, del Lagartijo... todos los que había en esa época. Muchos los conservo yo en mi casa como reliquias. El los hacía, los coleccionaba y los escondía de su familia. Luego ya con diez años estuvo en la Escuela de Artes y Oficios, donde hizo algunas esculturas muy bonitas en escayola.

– ¿Y cuándo comenzó a ganarse la vida como escultor?

Fue ya después cuando entró en la Facultad de Medicina, donde tenía su sueldo, haciendo huesos de escayola para los estudiantes (1). Y ya cuando fue una artista reconocido pues... yo conservo un libro de firmas fabuloso, hay esculturas de él en América, muchas las han comprado artistas de cine, ministros, mucha gente famosa que ha pasado por su estudio en el Sacromonte.

(1) Luis Heredia trabajó en los años 40 como Ayudante del Departamento de Modelado del Instituto Anatómico de Granada (Facultad de Medicina).

– Su inspiración siempre han sido los temas gitanos?

Siempre, bustos de gitanos, lo mismo que Judea (2), gitanos del Sacromonte; también artistas famosos como Carmen Amaya, que estuvo en el estudio posando para él. Es la obra a la que tenía más cariño. También toreros, tiene una escultura de El Cordobés que vino a su estudio un año que estuvo toreando en Granada para el Corpus. Le dejó una foto y lo hizo exacto, exacto.

– ¿Qué técnicas utilizaba?

Normalmente trabajaba con barro que luego pintaba, pero hizo también algo en piedra, en mármol.

Hizo también un busto en bronce al inventor de la aspirina, un alemán que vivía en Málaga que lo invitó a su barco, y en el mismo barco, le llevaron los materiales, y ahí se lo hizo.

Además tocaba también la guitarra, cantaba flamenco –era muy polifacético– cantaba muy hondo, muy *sentío*, pero claro, lo suyo, su fuerte era la escultura.

– ¿Cuáles han sido sus principales exposiciones y reconocimientos que ha tenido?

La primera exposición que hizo fue en Granada, en el año 48, en el Corral del Carbón. Ahí hizo el Sacromonte entero en barro. Pero también estuvo por muchos sitios, una vez en París, que fue con el guitarrista Manitas de Planta. Mi padre hasta ahora casi ha sido más conocido en el extranjero que aquí... suele pasar con los artistas. Yo esa espinita siempre la he tenido, pero gracias a Dios me la voy sacando ya. El Ayuntamiento de Granada habla de ponerle una Casa Museo, le van a poner una calle (que la tiene ya en Málaga y en Jaén) y hace poco le han reconocido como hijo predilecto (3). Esto para mí me llena de orgullo, pero también hubiera preferido que se lo hubieran dado a él en vida.

– ¿Qué otros rasgos destacarías de tu padre, no ya solo como artista?

Su gran humanidad. Muchos gitanos que iban a su estudio le decían, primo, que no tengo para comer. Y era un chorro de dinero cada día, tenía muchas discusiones con mi madre porque era todo corazón. Muchas veces llegaba a casa sin camisa, sin chaqueta... y decía "no, es que he visto un gitano que tenía frío y se la he dado".

– ¿Y alguna otra anécdota de su vida?

Pues que estuvo en la División Azul, fue el primer gitano que estuvo en la guerra de Alemania. Ahí hay un montón de anécdotas porque había una teniente del ejército alemán que se enamoró de él. Y esta mujer incluso vino a España. Mi padre ya estaba casado pero vino en busca del él. **B.C.**

Luis Heredia (izquierda) en el Instituto Anatómico de Granada.

En su estudio del Sacromonte, trabajando en el busto de Carmen Amaya.

(2) Judea Heredia Heredia, nieta de Luis Heredia; pintora gitana a la que entrevistamos en esta misma sección del número anterior (*Gitanos*, nº11, pp. 16-17).

(3) En enero de 2000 el Ayuntamiento le concedió el *Diploma al Mérito por la Ciudad de Granada.*